

El Separatista, 9/29/1883: Los Estorbos

En la cuestión política que venimos debatiendo en favor de nuestra causa, hay ciertos efectos originados por pequeñas causas, que es menester combatir.

Para eso es preciso aclarar el punto remontándose al momento histórico de su nacimiento.

La idea de *independencia* de Cuba es tan antigua como la *colonia*.

El dictado de fidel que los gobiernos españoles aplicaron a la isla, ha estado desmentido por la práctica hasta la evidencia; porque el sentimiento de rebeldía de los dominados hacia los dominadores es latente y se ha patentizado cada vez que hubo lugar.

Cuéntense sino las tentativas habidas hasta el movimiento revolucionario de 1868.

Pero como este fue el más pronunciado, y revistió desde su principio el carácter de guerra formal (que durará más de *diez* años) de ahí que los hombres que hayan figurado en él, desde su nacimiento en Yara, hasta el pacto del Zanjón, figuren como los héroes de esa política, única que de derecho representa las aspiraciones de la opinión cubana.

Hay un grupo formado por los que pretenden llegar a la *independencia* por la *evolución*; esto es, sin *revolucionar* ostensiblemente, sino por medio de la intriga, y de cierta política parda, que usa las artes del disimulo. Para esto han puesto en práctica del perverso procedimiento de las *conciliaciones*, y lo mismo han aceptado del gobierno dominante las escasas *reformas* de una *asimilación imposible*, como han levantado el banderín de la *autonomía colonial* después de haber apurado los mayores desengaños en la existencia efímera que arrastran a las plantas de la conquistadora España.

Esclavos del hábito de la servidumbre, que dijo Bolívar, ser más difícil de perderse que de darse a un pueblo libertad, continúan gimiendo y llorando y sintiendo el procedimiento de la idea *separatista*, no hacen mas que pedir prorroga, y aplazar siempre el final de la cuestión que es la guerra por la independencia: lo que tiene de ser ineludiblemente.

He aquí *los estorbos* a toda tentativa; la causa de la dilación en resolver el problema.

Por eso las cosas van tomando cuerpo y revistiendo mayor gravedad el asunto.

La solución no tarda. En vano toda dilación.

Desengañada la supuesta Representación nacional de sus gestiones cortesanas, y volverá al redil con el desencanto en el bolsillo y las manos atadas a seguir uncida al carro de la *colonia*.

No más estorbos.

Es necesario que cada cual ocupe su puesto,

El dilema no admite más que dos términos.

Cuba *libre*.

O Cuba *colonia*.

Los *evolucionistas*, los que buscan transacciones imposibles, los que temerosos traten de dilatar el fin de la causa, todos, en fin deben comprender que no hay término medio, que al fin el plazo se cumple, y que la política de estorbo no es mas que hacinar combustible a la hoguera que flameará con la fuerza sublime del incendio. De ellos es la culpa, no hay que pensar en el pasado.

La Revolución está latente y manifiesta.

Lo de Yara pasó.

Pero subsiste lo de Colón.

Computar el tiempo al revés, es imposible.

1883 no es 1868.

Ni aquellos procedimientos, ni ciertas miserias, hijas de la inexperiencia, que dieron por resultado el Zanjón.

Ya no hay, mejor, no habrá más *estorbos*.

Adelante.